



¡BUSCAN "E.T."!

El Día de la Raza marcó un paso trascendental en la historia astronómica de la Argentina, pues se inauguró en el parque Pereyra Iraola, ubicado a 40 km de esta Capital, un radiotelescopio, gemelo del Meta I, que está instalado en Harvard (Massachusetts, Estados Unidos), desde 1985 y cuya misión es rastrear señales de vida inteligente en el Cosmos. Este gemelo se llama Meta II y fue pagado por la Sociedad Planetaria norteamericana, que dirige el doctor Louis Friedman, siendo construido por ingenieros argentinos; el programa también incluye la capacitación durante un año en Harvard de dos astrónomos argentinos.

El Meta II es una gigantesca computadora que puede procesar 8.400.000 frecuencias distintas en una longitud de onda de 21 cm, o sea, sintonizar al mismo tiempo nada menos que ocho millones y medio de emisoras, que funcionan en otras tantas frecuencias. La Argentina fue elegida por la sociedad estadounidense ya que, junto con Australia, es el país con mejor posición geográfica para escudriñar el cielo del Hemisferio Sur. La ventaja sobre la región de Oceanía está en la capacitación de nuestros técnicos en la materia, si bien Australia cuenta con mejor instrumental.

● BUSQUEDA CIENTIFICA

No se trata del único equipo que está buscando vidas inteligentes extraterrestres en nuestro país: venían funcionando, aunque asistemáticamente, dos radiotelescopios de 30 cm de diámetro en la misma zona donde ahora funciona el Meta II, de pequeña capacidad pues apenas podían analizar 112 canales. Ahora la búsqueda de señales de E.T. será sistemática y continua, uniéndose así al rastillaje que, desde el Hemisferio Norte, se está cumpliendo en el cielo.

Nadie puede hablar de gastos superfluos porque fue una donación, o de extraña locura de los científicos pues el hombre, desde sus remotos orígenes, ha dejado testimonio de un serio interrogante: visita de E.T. y de OVNI, ¿imaginación o visión? El primer intento formal de buscar otras vidas se realizó en 1960 a través del llamado Proyecto Ozma. Ya en la década del 70 científicos de Occidente y Oriente se reunieron y decidieron iniciar un patrullaje del cielo en forma sistemática, lo que determina que, en 1982, la Unión Astronómica Internacional comenzara la búsqueda de manera científica. En 1985, en Harvard se colocó el Meta I, que rastrea el Hemisferio Norte y, en 1986, nuestro país contó con dos radiotelescopios de pequeña intensidad ubicados en el parque Pereyra Iraola. Ahora, en 1990, gracias al aporte de la Sociedad Planetaria de los Estados Unidos (entidad privada que reúne a los investigadores más renombrados), funciona allí el Meta II.

Decíamos que la Argentina cuenta con personal altamente adiestrado en la materia, algo que comprobó la severa sociedad norteamericana a través del IAR (Instituto Argentino de Radioastronomía), a cargo del profesor Fernando Colomb. Desde esa entidad se estudió, a partir de 1986, el comportamiento de 100 estrellas similares al Sol, ubicadas a no más de 100 años luz de distancia. Se llegó a analizar 80 estrellas sin resultado positivo.

De todas maneras, el Meta II produce un gigantesco avance en la búsqueda de E.T., dentro las dos formas que hasta ahora se conocen: rastreando grandes zonas del Cosmos o bien estrella por estrella. Las más importantes son las amarillas, iguales al Sol, o bien las anaranjadas o viejas. La tarea es cíclopea ya que se estima que hay 200.000 millones de estrellas en nuestra galaxia, siendo las amarillas solo un 10%. ... El premio a tanto esfuerzo quizá sea el ansiado "¡Hola!" de un E.T.

Sin embargo, aunque esto no se concrete en el corto plazo, las zonas de influencia de La Plata, Berisso y Ensenada están directamente afectadas a los estudios del Meta II por lo que enanitos verdes o con capuchas, OVNI y bólidos extraños no quedarán sin dejar huellas en el radiotelescopio del parque Pereyra Iraola. El mínimo sonido que provoquen, aunque no sea audible para el ser humano, será captado por este maravilloso analizador espectral computarizado.